

Mater Puríssima

Núm. 151

Diciembre 1934

Año XIII



«AVE, GRACIA, PLENA..... BENEDICTA TU IN MULIERIBUS».

Palabras del Cielo que nos anuncian que María fue Inmaculada, en su Concepción.

T U I D E A L

SU PERSONIFICACIÓN

¡Hay tanto que admirar en tu ideal! Hasta ahora lo has visto fragmentariamente y presentado con e ineptos trazos.

Contéplalo íntegramente personificado en aquella obra maestra del ingenio y poder de Dios, en aquella Virgen, altísima cima que no alcanzaron los extravíos de la humanidad deformada por la ignorancia, las concupiscencias y las costumbres perversas, y a la vez alcázar y santuario de todos los tesoros y gracias que pueden decorar una pura creatura.

Para algunas el ideal es una elegante figura ataviada con lo más selecto de los bazares y deslumbrando la sociedad.

Para otras es el cultivo del cuerpo con miras no tanto a la belleza como a la mayor aptitud para los goces sensibles — última palabra de nuestro paganismo.

Para otras es el ser más hombre — con sus libertades, derechos y ocupaciones — y menos mujer — como si ser mujer fuese simple disminución de hombre.

Para otras es la ilustración, la exquisitez de modales, el incesante entretenimiento...

Menguados alcances... EL ideal es algo más, es mucho más que todo eso. Es elegancia, belleza, gloria, cultura, fruición de un orden más elevado e incomprensible.

Aquella que vivía pobre, apartada del mundo, ignorada, sin renombre de instruida o de pudiente, es llamada con asombro por un Arcángel *llena de gracia, allegada del Señor, bendita entre las mujeres*, es decir lo más grande a que pueda llegar un ser humano...

El ideal no es de este mundo. Tu lo vislumbraste y aspiraste a él y le perseguiste, pero lo buscabas tal vez en la explotación de los sentidos y de las torpes vanidades de la humanidad caída.

La Virgen lo realiza plenamente. Durante su vida mortal, su inmaculada hermosura fue más interior y espiritual, velada a los hombres. En el Cielo

su transfiguración gloriosa alcanza también al cuerpo y se revela en toda su fulguración divina.

De su plenitud y opulencia gozan los Angeles y los bienaventurados, de ella gozamos también nosotros, porque su inextinguible bondad de madre y su intercesión son medios para subir a los esplendores de la vida en que está engolfada.

Mírala y verás como se oscurece y eclipsa la fátua vistosidad y fosforescencia de la vida mundana que tanto, acaso, te halagaba.

Mírala y sentirás mejorarte, transformarte y enaltecerte.

Mírala y gustarás los valores de esa educación y distinción superior que se llama santidad.

Mírala y sentirás desvanecerse todo desabrimento, todo egoísmo, todo desorden interior y serás más pura, más humilde, más dulce, menos tuya y más deliciosamente de Dios y de los demás.

Mírala atentamente y estudia ese modelo que te ofrece la sabiduría y el amor de Dios.

Ysi tus ojos de tanto mirar la tierra no saben mirar al Cielo, pídele a Ella que los haga ciegos a las cosas terrenas y caducas y les dé, en cambio, lumbre y claridad para contemplar mejor su celestial belleza.

Y contemplándola quedarás prendada y cautiva.

Y amándola serás como ella.

Y ser como ella es la integridad de tu ideal.

F. E.

Noviembre 1934.

HAGIOGRÁFICAS

EL DOCTOR EXTÁTICO

El siglo de oro de la Mística española, aquél en que brillaron astros tan luminosos como los dos Luises, el de León y el de Granada —para no citar a Fray Luis de la Puente— y plumas tan valiosas como las del P. Estella, de Malón de Chaide, de Zárate y de Arias: fué el siglo, a la vez que de Teresa de: Avila, de Juan de Ontiveros, Juan Yepes Álvarez en el siglo y en religión. Juan de la Cruz, otro Séneca por su ciencia, si bien por su pequeña estatura y lo enjuto de sus carnes llamaba con donaire, la Doctora avilesa, «Senequita», a aquél a quien por su elevada Mística llamábanle «Doctor Extático».

Escritor de elevados pensamientos que nos transmitió una prosa tan exquisita como pulida; vate de lírica inefable y de madrigales pastoriles, de égloga divina, que rezuman espíritu divino —«por allí ha pasado el espíritu de Dios» que diría Menéndez Pelayo— San Juan de la Cruz, autor tan castizo como sublime, nos legó una doctrina purísima de una espiritualidad diametralmente opuesta al materialismo y al desenfreno de nuestro siglo, a la vez, que fundó una escuela mística por nadie superada y bien cimentada en el raciocinio y en el dogma teológico.

De talento nada vulgar; de cultura extraordinaria adquirida en la Universidad Salmantina; de trato continuo con almas de tan subida ciencia como la Doctora avilesa: no fué sólo «San Juan de la Cruz el Reformador de la Orden del Carmelo, sino también el fundador de una escuela, en la cual fueron a beber los grandes místicos italianos, franceses, ingleses, alemanes y españoles.

Discípulos de esta escuela gloriosa fueron San Francisco de Sales, San Alfonso María de Ligorio, Scarameli, Fransinetti, Bossuet, Fenelón, Faber y Wissemán, que tan alto rayaron en el mundo de la Mística o de la Ascética, últimamente amenazadas del contagio modernista.

En ellas, en efecto, intentó infiltrar la herejía del «Modernismo» tres vicios que falsean aún la piedad contemporánea.

Primero: el sentimentalismo, o sea, los impulsos y afectos del corazón sensible tomados como fuente de la discreción espiritual.

Segundo: la independencia de todo magisterio exterior, la cual sólo quiere, dirigirse por los impulsos de la conciencia religiosa, manifestándose obediente en público y aferrándose, en privado, al capricho individual.

Tercero: el menosprecio de las virtudes «pasivas», así llamadas por el Americanismo que las consideraba depresivas a la actividad humana, en contraposición a las virtudes exteriores y sociales que se nutren de exhibición y aparato y se oponen a la humildad, paciencia, obediencia, para no citar la santa virtud de la castidad.

Con sólo aquél «padecer y ser despreciado» de San Juan de la Cruz ¿quién duda que la herejía modernista quedaría refutada?

Toda la doctrina, empero, del Doctor Extático es una oposición, la más evidente, al absurdo «modernista» condenado por Pío X, así como toda la vida del carmelita aspirante a la Cartuja del Paular fue una plena condenación de la molicie contemporánea.

Habiéndole preguntado un día Jesucristo qué recompensa quería por sus trabajos; «Señor —respondió el Santo— yo no quiero más recompensa que padecer y ser despreciado por vuestro amor».

¡Digna respuesta del Doctor Extático'.

Justino RIPALDA



«...por su elevada Mística llamábanle Doctor Extático».

PARAFRASIS DE LA SALVE

¡Salve! ¡Salve! ¡Qué dulce melodía!
por todo el universo
una voz misteriosa repetía:
¡Salve! ¡Salve! Virgen María.

Un gracioso esplendor brilló en el cielo,
las lámparas celestes
titilando su luz con gran revuelo,
y al ritmo de una dulce gritería
parecían cantar todas contestes,
como armónicas huestes,
la dulce melodía ;
Salve! ¡Salve! Virgen María.
brilló en el espacio imponderable
una imagen divina,
foco de luz y gracia inagotable,
que la tierra y los cielos envolviendo,
en los seres creados predomina,
como dulce heroína;
por eso aquel cantar va repitiendo:
¡Salve! ¡Salve! ¡Salve Regina!

¿Quién es esta? Preguntan los celestes,
¿Quién es esta Señora?
Y una voz resonó en aquellas huestes;
voz de aquel solio del Eterno Padre:
—La Reina que mis gracias atesora;
Es la Madre de Dios que el mundo implora.
Y el cantar aumentó con gozo grande
diciendo: ¡Dios te salve, Reina y Madre!

Resonaron los ecos por la tierra:
¡Madre de misericordia!
repetían los valles y la sierra.
A la faz de los hombres aun fulgura,
llena de vida y dulzura,
la Madre de la paz y la concordia;
y así la Humanidad su Fé demuestra
Vida, dulzura y esperanza nuestra.
¡Dios te salve! A ti llamamos

los pobres desterrados hijos de Eva,
los que en la tierra penamos,
y al carro de funesta rebeldía
el fomes del pecado atados lleva;
de tu bondad, Señora danos prueba;
atiende nuestros ruegos, ¡Oh María!
ya que a ti suspiramos, Virgen pía.

Gimiendo a ti y llorando por la tierra,
en este valle triste,
que lágrimas y duelos sólo encierra,
a ti los hombres miran,
a ti que el Redentor al mundo diste
y con él por salvarnos padeciste.
Las almas por tu amor dulce deliran;
y si gimen, es que por ti suspiran.

¡Ea pues, Señora y abogada nuestra!
piélagos de dulzura,
de ese tu amor divino dad la prueba.
Esos tus ojos misericordiosos,
colmados de ternura,
vuévelos a nosotros, Virgen pura;
míranos con tus ojos, tan piadosos,
que tu dulce mirar hace dichosos.
¡Quién pudiera, tierna Madre,
abismarse en tu mirada
que de dulce mirar es alabada!
¡Quién pudiera sumergirse en esos ojos
que miran dulcemente sin enojos!

¡Esos ojos que encierran los halagos
de la inmensa ternura.
Ojos claros, serenos, ojos magos,
que reflejan la bonanza de los lagos,
que son cachos del cielo azul y terso,
que irradian la luz pura
que inunda de esplendor el universo
con el dulce mirar de tu dulzura.
Míranos con tus ojos de bonanza,
tierna Madre de amores,
que tu dulce mirar nos da esperanza
de gozar de la luz de vuestro cielo.

Y después del destierro de viadores
 por este inmenso valle de dolores,
 llévanos sin quebrantos y sin duelo
 al fruto de tu amor, que es nuestro anhelo.

Muéstranos a Jesús, fruto bendito
 de tu sagrado seno,
 que nuestro corazón ya está conrito
 de toda su maldad y rebeldía,
 dispuesto ya a gozar del fruto bueno
 de tu dulce Jesús, de amores lleno,
 y deciros a Vos con alegría:
 ¡Oh clemente! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!

F. Manuel BALAGUER
 O. F. M.

SOLUCIÓN AL “ENTRETENIMIENTO”



Solucionado por las Señoritas Pilar Mas y Catalina Homar, alumnas del internado de Villa - alegre y de Palma respectivamente.

TRANSFORMACIONES

No recuerdo el pueblecillo donde ocurrió el hecho que voy a relatar, sé que era en Castilla, pero también olvidé si la Nueva o la Vieja; el lugar no quita ni pone importancia; los personajes nos interesa conocer.

Él, Juan, contaba treinta años, alto, moreno, pelo ensortijado; tenía cara de bueno, reflejo del deber cumplido.

Recibió educación en un colegio Salciano donde estuvo dos años interno, aprovechando una pensión módica que abonaba el Sr. de F. Su honradez e instrucción merecieron la confianza del Administrador del Marqués de X., y a él encargaba la venta de las cosechas de una extensa finca, que dicho Marqués poseía en aquel pueblecillo. El jornal y el tanto por ciento que recibía de los géneros vendidos le alcanzaban algún ahorro.

Ella, la esposa, de Juan, mujer hacendosa tenía dos años menos que su marido, cuidaba de la casa con esmero y Juan la idolatraba.

Completaba la felicidad del hogar una hermosa niña, vivo retrato de su padre; Conchín la llamaban para distinguirla de su madre que llevaba el mismo nombre. Allí todo aportaba dicha. Hogar católico donde cada noche se oía el rezo del Sto. Rosario no debía placerle mucho a nuestro enemigo Cornudo, y la paz intentó turbar, para ello de algo debía echar mano y aprovechó...sigamos el re-

lato.

Unos meses habían transcurrido desde el 14 de Abril de 1931. Cartelones pegados en las esquinas de las calles de aquel risueño rincón de Castilla, anunciaban, un domingo por la mañana, con grandes caracteres un mitin; debía hablar aquella tarde un «líder» socialista, un *prohombre* de aquellos que por estar sentado en un escaño, aguardando el momento de emitir su voto, para aprobar unas leyes laicas, cobraba mil pesetas mensuales. También tenía unas horas de oficina, no sé en que Ministerio, que aumentaba la carga de su bolsillo, y otras *tonterías* que acumulaban billetes en su cartera que la pobre había rebentado de tanto peso. ¡Sacrificios que precisaba imponerse para hacer una *España grande*

La curiosidad llevó a nuestro Juan allá; Concha procuró impedirselo, pero él riéndose le dijo: no temas mujer, mis ideas nadie me las cambia.

Igualdad, igualdad, repetía el diputado, y frases llenas de odio y venganza contra el aristócrata y propietario, que impedían llevar a cabo la *gran obra social* que su partido propugnaba caían como chorro sobre el proletario. Parangonó —y aquí echó el cebo a Juan — los días que el Marqués de X. pasaba en la finca cazando y banqueteadado con sus amigos, y el eximio jornal que daba al trabajador que se esclavizaba días y días vendien-

do las cosechas que, llenaban, las arcas del Señor para despilfarrar en diversiones... Y en su prédica de dos horas prometió, a los adeptos al partido socialista un paraíso...

La ambición ciega, y Juan cegado se alista al partido socialista.

Penetremos de nuevo en aquel hogar. La paz que por espacio de ocho años llenó de felicidad a aquella familia cristiana se marchó, y vino a sustituirla la envidia con el gran cortejo de sinsabores que siempre la acompañan.

¡La propiedad es un robo! había chillado muy alto el del mitin, y con tal paradoja, los trabajadores, intentan repartirse la finca del Marqués de X. y ante el fracaso incendiaron mieses, robaron cosechas, arrasaron la heredad..... Juan tomaba parte en todos los atropellos.

«Rapiña de muchos, provecho de pocos,» Y Juan no fué de esos pocos.

Concha optó por el silencio al ver que sus razones sólo conseguían exaltar a su marido, y esperó, confiando que el Señor escucharía, pronto o tarde, sus plegarias.

Pasaron dos años y Conchin había cumplido los siete; asistía al Catecismo que el celoso Párroco explicaba todos los días a los niños que se preparaban para la primera Comunión.

Llegó el Sto. tiempo de Adviento y

un día, el buen Cura, llevó al Catecismo una caja conteniendo juguetes para regalar a los niños. Les explicó el nacimiento del Niño Dios, dióles una estampida representando el *Misterio* y prometió dar un juguete a todos los que, el sábado próximo, dijeran muchas cosas de Jesús recién nacido.

Conchín mientras marchaba contemplando la estampida pensaba: si papá estuviera en casa me diría muchas cosas del Niñito, antes me hablaba de Jesucito, pero ahora, sólo le veo el tiempo de comer, parece siempre enfadado y no me *mima*... y su corazoncillo sintió pena y empezó a hacer pucheritos...

¡Providencia de Dios! aquella tarde Juan tuvo un altercado con el directivo de la Casa del Pueblo. El *paraíso* prometido habla llevado a la miseria al hogar y su paciencia estaba agotada, y desengañado se fue a su casa.

Al llegar Conchín y ver a su padre sintió alegría, pero el ceño de Juan le detuvo un rato, al fin, tímidamente se le acercó y enseñándole la estampita comienza la relación que el buen sacerdote les explicara, para que su padre añada lo que ella no recuerda, y dijo ¡asi: «Jesús era Rey del cielo y quiso nacer pobrecillo, no tenía casa y marchó a una cueva; todavía era más pobrecillo que nosotros — ¿verdad, papá?— pues yo tengo mi cuna y vosotros cama, y El tuvo que acostarse en un pesebre, sobre pajillas en vez de colchón, y con ser tan pobrecillo el Ni-

ñito Jesús, no tenía envidia a los Señores que habitaban en las grandes casas de Belén... ni ambicionaba poseer heredas...» Conchín levanta la cabeza, ve que su padre se cubre el rostro con ambas manos y que alguna lágrima resbala entre los dedos. «Oye, papá, —(prosigue la niña con cariño y voz temblorosa--- tam-

bién nos ha dicho el Sr. Cura, que quiso nacer pobrecillo para darnos a todos el Reino de los Cielos...» Un fuerte sollozo justificó el arrepentimiento de Juan, era una oveja más que volvía al redil por la gracia de la Redención

María VITORIA
ex - alumna federada



PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma. — *Internado.* Se concedió medalla a las Sritas.: Antonia Magraner, Francisca Gaya y Catalina Barceló.

Externado. Sritas.: María Mir, Isabel Vadell, Tecla Viñals, Paula Cañellas y Josefina Miró.

Villa Alegre. — Durante el mes de Octubre fueron premiadas por su conducta y aplicación las señoritas M^a An

tonia Bibiloni Socías, M.^a Camila Capó, María Estrades, Francisca Rullán, Mercedes Muñiz, Berta Sureda y Jacquelín Pujó.

Valencia. — Obtuvieron medalla las Sritas.: Carmen Blasco y Carmen Diez de Ribera. *Bandas* a las Sritas.: Beatriz Chofré, María González y Consuelo García.

LA FIESTA DE LA PUREZA EN ROMA

Las Hijas de la Pureza, en Roma han celebrado muy solemnemente la fiesta de su Madre amantísima... No con gran rumor y aparato, sino sencilla y humilde cual conviene al pequeño grano arrojado en las inmensas entrañas de la ciudad que fué cabeza del mundo, para que fructifique. No era, no, fiesta de grande rumor y aparato, pero sí de íntima y sentida emoción, de aquella emoción que hace vibrar las fibras más delicadas y desbordar todos los sentimientos y latir apresuradamente el corazón.

En nuestra pequeña y devota Capilla a las 7 de la mañana celebraba la primera Misa para las RR. el Muy Rdo. P. Antonio Sagarra S. J., el cual, antes de la Comunión les dirigía su elocuente palabra; más que elocuente verdaderamente inspirada, capaz de hacer sentir el roce divino de aquel Jesús que hizo toda pura a su Madre Santísima.

Y en la fervorosa Comunión recordaban la lejana patria y a todas las que forman la amada familia de la Pureza y pensando hallarnos todas reunidas por esa misma Comunión en Cristo, abrazábamos con afecto fraterno en el Sdo. Corazón a todas nuestras Hermanas.

Apenas terminada la Santa Misa llegaba el muy Rdo. P. Vidal S. J., que venía el primero a traer su felicitación afec-

tuosa a este pequeño escuadrón de la Pureza. Gratísimas han sido al Corazón de las hijas las muestras de delicado afecto del buen Padre.

Y a las 9 tenía lugar en la preciosa Capillita (que podía hoy con verdad apellidarse un trocito de cielo) la Misa solemne celebrada por el Ilmo. Sr. D. Honorato Ribas, Rector de la Casa de España de Monserrat. La Virgen sonreía en lo alto del altar, entre una nube de rosas, nardos y claveles blancos que hacían pensar en la gloria de un día sereno, sin nubes. Ella, la Virgen, con su sonrisa arrebatava los corazones. Muchas señoras al salir decían conmovidas: «Cuanto ébella la Madonnina!»

Oh sí, la *Madonnina* es hermosa! y nos lo parece aun mucho más a nosotras las que vivimos siempre bajo su manto virginal, las que en sus brazos nos hemos lanzado a llevar el nombre de la Pureza fuera de la Patria, las que no tenemos otra gloria que la de llamarnos sus hijas, las que en fin, recibimos cada día las pruebas más tiernas del afecto de la «Mamma del Cielo»

El domingo siguiente, día 21, la Congregación de la Pureza de María Santísima de las muchachas de servicio celebraba, en nuestra Capilla, la fiesta de su Patrona. A las 5 de la tarde se reunía en la Capilla (que lamentaba su pe-

queñez) un nutrido grupo de muchachas. Allí se organizó la procesión, que partiendo de la Capilla, recorrió devotamente el jardín cantando

«Mira il tuo popolo
o bella Signora
che pïen di giubilo
oggi Ti onora».

De nuevo en la Capilla, el Director, P. Domenico Cirigliano, S. J., felicitó a las Congregantes, diciéntoles que en un año su Congregación había superado sus esperanzas por su número y por su fervor.

Dió después, el mismo Padre, la Bendi-

ción con el Smo., y acto seguido tuvo lugar el Besamanos, en el que las muchachas ofrecieron a la Sma. Virgen flores y cirios.

El día 5 de Noviembre recibieron las R. R. la agradable sorpresa de la visita del Emmo. Sr. don Pedro Segura y Saiz, Cardinal Protector del Instituto de la Pureza el cual con paternal bondad les dirigió después su palabra en la Capilla. Las R. R. agradecieron grandemente la visita y las bondadosas palabras del ilustre purpurado.

Roma, 1934

CARTA DE BUENOS AIRES

Copiamos una carta que desde la Argentina se envió a una de nuestras federadas, dice así: «Buenos Aires, 15 Octubre 1934. Srta. A. V.

«Querida amiga: Ayer con tranquilidad y honor finalizó el Congreso Eucarístico; hemos pasado los cuatro días sin parar un momento. Dios quiso darnos un tiempo espléndido, pareció milagro, pues éste es un país variable y el día antes empezó a nublarse.

«¡Cómo tengo que expresarme y contarte cuál ha sido la emoción de estos días! no lo sé; en la vida creíamos el entusiasmo y devoción de los argentinos; pensábamos eran los católicos muchísimos, pero no imaginábamos llegara la manifestación tan numerosa. Pienso mandarte unos diarios y ¡así te darás cuenta de la grandiosidad del Congreso.

Me es imposible darte detalles, pero no dejaré de decirte que ha habido gran número de conversiones.

«La comunión que se dió a las 12 de la noche, sólo para hombres, fué emocionante. Los altoparlantes que se pusieron en la capital alzaban más el espíritu, muchos que habían ido por curiosidad al oír las palabras de fervor y entusiasmo, quienes se (arrepentían pidiendo, en el lugar donde se encontraban, la confesión; hubo en las mismas calles confesiones larguísimas, y la comunión que se dió en ellas duró hasta las 5. Era tanto el gntío que los sacerdotes tuvieron que dar la comunión hasta en los subterráneos.

«¡Cuántas lágrimas y qué percepción espiritual!

«El día de la misa del ejército el Presidente de la República, en el mismo

monumento, al aire libre, en presencia del público comulgó, le acompañó todo el ejército; algunos soldados pidieron los bautizaran para confesarse y comulgar; re miramientos en estos momentos no se sentían, en altas voces decían: «QUIERO SER CATOLICO».

«Todo con orden, sin barullo, sin el más pequeño incidente. Los médicos, enfermeros y practicantes auxiliaban con esmero a las personas que de insolación se desmayaban, pero nadie se rendía

«Espectáculo impresionante de fe y pureza — dio claridad a la claridad misma del sol— fué la comunión de los niños. Por el gráfico que te adjunto y por el relato que le sigue podrás entrever algo de la magnitud del acto.

«Es imposible decirte más, pero es tal la alegría, que sin darme cuenta voy alargando.

«Quiera el Señor perpetuar, en los argentinos, el fervor del Congreso.

«Te quiere y abraza tu amiga,

J. M.»

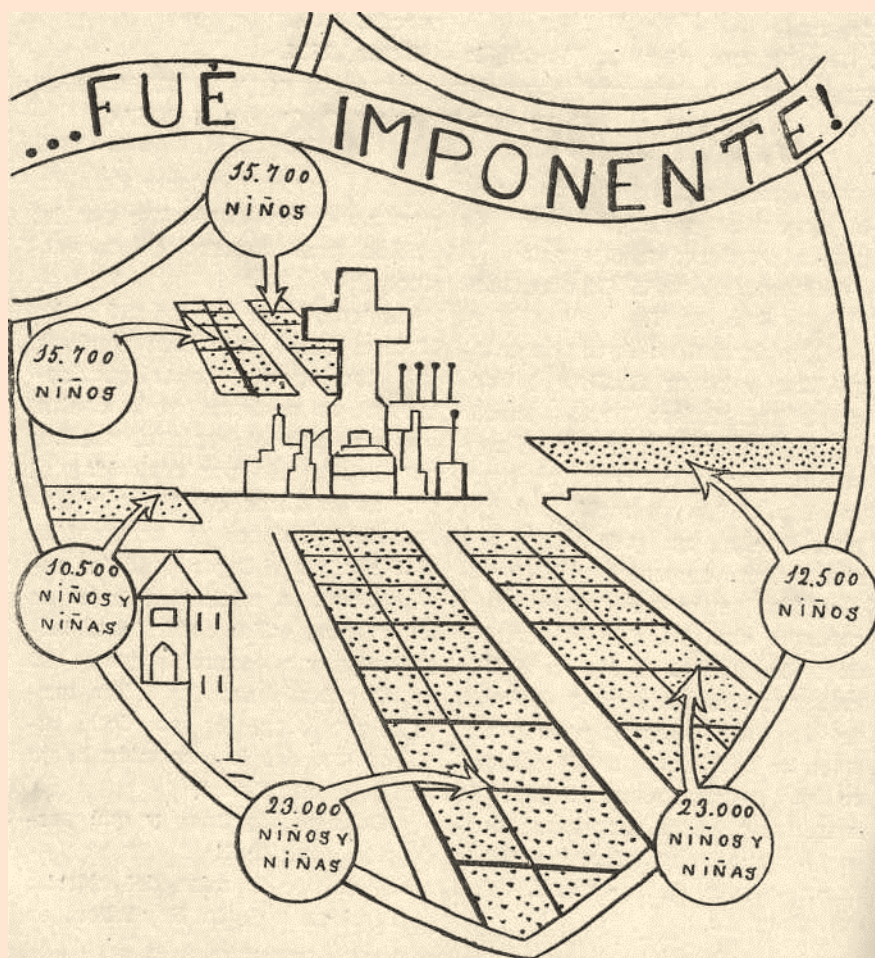


Gráfico representando la distribución de niños en el Parque de Palermo, el día de la Comunión

Congregados al pié de la gigantesca cruz más de 100.000 niños, mientras los cuatro Purpurados comienzan el Sacrificio de la Misa, el presbítero Borgatti después; de invitar a los pequeños a orar por el Pontífice de Roma, por la Argentina y por todo el mundo, dice: «Bax vobis»; que los pueblos; se amen, que se den el ósculo de hermanos las naciones que guerrean; que reine la paz sobre la tierra

Una prolongada ovación responde a este fervoroso anhelo de fraternidad universal.

Antes de la Comunión, de nuevo, el

el Sr. Borgatti invita a los pequeños creyentes a rezar la clásica oración previa de la Comunión. En un eco estremecido repiten miles de voces: «*Os adoro, mi Dios; os amo de todo corazón.....*»

«—Esto es el Paraíso—» exclamó el legado papal, monseñor Pacelli, profundamente conmovido, mientras extendía su mirada sobre las cabezas de los niños después de haber comulgado.

El Cardenal legado había definido, como nadie, el momento «histórico que jamás olvidarán las generaciones que tuvieron la suerte de vivirlo

NOTICIAS

Manacor.—El 26 de Octubre comenzó el triduo de Cuarenta Horas, en la Iglesia del Colegio, como preparación a la fiesta de la Pureza que tuvo lugar el 28, celebrándose con toda solemnidad.

Por la mañana Misa de Comunión general y solemne Oficio.

Los niños que asisten al catecismo, en número de más de 300, dirigidos por el capellán del Colegio Rdo. Sr. D. Guillermo Grimalt, cantaron, por la tarde, el Trisagio a la Sma. Trinidad, siendo acto emocionante.

La distribución de premios, que presidió el Rdo. Sr. D. Antonio Truyols, Cura Ecónomo de la Parroquia, revistió grandiosidad.

Mercieron los primeros premios las alumnas siguientes:

Srita. Petra Amer, premio extraordinario.

Sritas. María Durán, Teresa Gelabert, Francisca Forteza, Colomar Grimalt, Margarita Rosselló y Montserrat Ferrer,

primer premio.

Obtuvieron segundo premio las Sritas.: María Riera, M.^a Francisca R. de Conías, Bárbara Lliteras, Petronila Fiol, Antonia Fiol, M.^a Antonia Ladaria, Juana Rosselló, Juana Cabrer, María Gayá, María Forteza, Catalina Pulgrós, Isabel Pascual, Isabel Vallespir, María Pocoví, Margarita Bonet y María Marti.

Recitaron sentida poesía las señoritas María Riera y M.^a Francisca Riera de Conías.

La Srita. Monserrate Ferrer dijo un discurso, y las parvulitas ejecutaron un juego rítmico.

Los sermones de las Cuarenta Horas y del día de la fiesta los predicó el Rdo. P. Alfonso Monleón, dominico

En la iglesia de los P. P. Dominicos, el 27 de Octubre, contrajo matrimonio la federada, exalumna del pensionado de

Manacor, Srita. María Morey Binimelis, con D. José Luis Sastre.

viembre, con don Miguel Bonet, teniente de infantería.

t Srita. María Ferrer Duran, federada y exalumna del Colegio de Manacor se unió en matrimonio, el 19 de No -

Deseamos a las parejas toda suerte de felicidades en el nuevo estado, a la vez que les enviamos nuestra efusiva enhorabuena.

NECROLÓGICAS

El 18 de Octubre falleció en Palma D.^a Catalina Martí de Font, madrina de pila de la federada, exalumna de este pensionado, señorita Margarita Salom

Sansó Pascual alumna federada

En Madrid falleció, el 24 de Octubre, D.ⁿ J. María Sampol viuda de Montaner, hermana de las federadas D.^a Josefa y D.^a Francisca Sampol de Massanet

D. Gabriel Oliver Mulet, médico, Presidente de la Academia de Medicina, padre de la federada D.^a Magdalena Oliver, padre político de la federada D.^a Juana Ribas de Oliver y abuelo de la federada, alumna del Colegio de Esbábliments, Srita. M.^a Antonia Oliver Ribas, falleció en Palma el día 1 de Noviembre

Dejó de existir el 25 de Octubre, en Palma, D.^a María Catany Salva, tía de la federada D.^a Francisca Catany

En Onteniente dejó de existir D. Francisco Segrelles, abuelo de las federadas, Sritas María y Pepita Segrelles.

En Manacor murió el 19 de Octubre, D. Miguel Cassellas, padre de la Religiosa, Rda. M. María Cassellas

Rogamos a los lectores de «*Mater Purissima*», ofrezcan, oraciones por las almas de nuestros difuntos y reciban las familias, especialmente las confederadas el sentimiento de nuestra condolencia.

También en Manacor falleció D. Juan Sansó Font, padre de la Srita. Margarita

SUMARIO: — Tu ideal: Su personificación, por F. E. — Hagiográficas: El Doctor Extático, por J. Ripalda. — Paráfrasis de la Salve, por F. Manuel Balaguer. — Solución al entretenimiento. — Transformaciones, por M. Vitoria. — Premios y distinciones. — La fiesta de la Pureza en Roma. — Carta de Buenos Aires. — Fué imponente. — Necrológicas. — Noticias.